



trilce

trilce 15-16

revista de poesía
febrero - agosto 1969
año VI tomos II y III

director: Omar Lara

diagramación: Waldo Rojas

colaboran en este número: Ariel Dorfman,
Raúl Sotomayor (Sotelo) y Miguel Castillo
Didier.

poemas de: Carlos Germán Belli, Enrique Lihn,
Ernesto Cardenal, William Agudelo, Fayad Ja-
mis, Rolando Cárdenas, Federico Schopf, Omar
Lara, Ronald Kay, Waldo Rojas, Jaime Queza-
da, Pablo Neruda, Walter Hoefler, Carlos Cor-
tínez, Enrique Valdés, Oliver Welden, Raúl
Bruna, Eduardo Hunter, Ronnie Muñoz Marti-
neaux, Rolando Gabrielli y Hernán Miranda

traducciones de textos de: Georg Trakl, Georg
Heym, Ernst Stadler, Thomas Merton y W.
H. Auden

entrevistas a C. G. Belli y José María Arguedas
correspondencia a casilla 695 Valdivia - Chile
esta publicación cuenta con el auspicio de la
Universidad Austral de Chile

RAZONES DIVERSAS Y CONFUSAS FUERON ESGRIMIDAS POR LAS "FUERZAS DEL ORDEN" DURANTE EL PASADO MES DE JUNIO PARA HACER OBJETO A LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION DE UNA VEJACION ABSURDA. SU LOCAL ALLANADO, ARBITRARIAMENTE PERSEGUIDOS Y SOMETIDOS A PROCESOS OMINOSOS SUS PROFESORES Y ESTUDIANTES. EN SUMA, TRASGREDIDAS BRUTALMENTE LA TRADICIONAL AUTONOMIA Y LAS GARANTIAS DE QUE HAN PARTICIPADO EN CHILE POR MUCHOS AÑOS LAS INSTITUCIONES QUE DETENTAN EL MAS ALTO EXPONENTE DE LA CULTURA DEL PAIS: LAS UNIVERSIDADES.

INTELECTUALES Y CREADORES DE CONCEPCION Y DE LAS OTRAS PROVINCIAS MANIFESTARON EN EL TEATRO DE ESA UNIVERSIDAD SU INDIGNADA PROTESTA POR ESTE PROCEDIMIENTO ODIOSO. EN UN GESTO ESPONTANEO Y ADMIRABLE, ARTISTAS DIVERSOS OFRECIERON RECITALES Y DIERON MUESTRA DE SU CREACION. LA UNIVERSIDAD RECIBIO, ASIMISMO, DESDE TODA AMERICA LA ADHESION A ESTA PROTESTA. LA DIGNIDAD DEL ARTE Y LA INTELIGENCIA DIO SU RESPUESTA A LA REPRESION RETROGRADA.

"TRILCE" ESTUVO ENTONCES JUNTO A SUS COMPAÑEROS DE CONCEPCION, ACTITUD QUE ESTA PAGINA REITERA Y DE LA CUAL QUIERE DEJAR TESTIMONIO.



Carlos Germán Belli (Foto Domínguez)

CARLOS GERMAN BELLI RESPONDE A TRILCE

I *¿Qué pretende poetizar la poesía suya?*

En realidad no pretendo ex profeso nada. En otras palabras, no hay en mí un acto deliberado cuando descubro una veta, una zona, una línea a seguir. Más adelante, se me entroniza una especie de fijeza, y entre consciente e inconsciente voy desarrollando eso que se llama el poetizar. De resultas, hay algo que se cristaliza como denominador común, según creo y me duele decir, y es la expresión de mis más variadas angustias, acompañada de un particular deseo por detectar la realidad invisible.

II *¿Cómo concibe usted la actividad creadora? ¿Cuál es su sentido?*

Actualmente, para mí, la actividad creadora es una operación del espíritu, basada en el orden y la aventura, con miras a alcanzar un lenguaje personal. Su sentido sería doble: purificador y descubridor de lo sobrenatural, como se colige de lo expresado arriba.

III *¿Qué función atribuye usted a la poesía en el mundo actual, en el individuo, en la sociedad?*

En el mundo occidental, la poesía es hoy el pariente pobre de la cultura humana. En Hispanoamérica, concretamente, se acuerdan de ella sólo con el objeto de que cumpla una función interpósita, un medio servicial para el revolucionario político en su lucha contra la sociedad injusta. Pero quien tiene su existencia asegurada en tanto el hombre viva sobre la tierra, ¿por qué no puede reasumir su honroso sitio de antes e inclusive convertirse en una diligencia aún más totalizadora que nunca?

IV *¿Qué función dentro de la poesía peruana atribuye usted a su poesía? ¿En qué sentido cree usted que se inserta su poesía en la poesía peruana y qué significado le atribuye?*

Creo hallarme dentro de una cierta tradición de revolución poética, que si no me equivoco está representada, entre mis mayores, por González Prada, Eguren, Vallejo, Moro y Westphalen. Proseguir esa línea, mal o bien, sería la función natural de mis versos; pero yo mismo no puedo saberlo a ciencia cierta, porque no tengo la perspectiva suficiente.

- V *¿En qué sentido o de qué modo cree usted que la poesía es un reflejo de la realidad?*

La pregunta apunta seguramente a lo que se llama la realidad circundante. A la luz de mi experiencia personal, el reflejo de esa realidad se produce a través del sentimiento de angustia, que provoca algunos aspectos de aquélla, por ejemplo, al mundo moderno altamente cosificado o la horrible desigualdad social.

- VI *¿Qué opina usted de la poesía peruana actual? ¿Qué tendencias de ella considera legítimas? ¿Cuál sería, a su juicio, la dirección acertada de ella?*

La poesía peruana contemporánea sufre de un mal: la inconstancia de sus autores, que a veces la traicionan por la curul, la toga o, en fin, las seguridades de la vida burguesa. Las excepciones se cuentan con los dedos. Sin embargo, pese a todo, sin pecar de chovinista, creo que la poesía de este país ocupa un lugar de relieve en el parnaso hispanoamericano. En cuanto a las tendencias, me parece vislumbrar en la actualidad una mayoritaria, que casa con la gran orientación hispanoamericana del presente, y que es una encrucijada de la experimentación, la protesta social y el humor negro. Respecto a aquello de cuál sería la "dirección acertada", en verdad no sé qué responder: estoy en el ajo del asunto —tómese en buen sentido esta frase—, aunque siempre he juzgado que todas las direcciones son válidas: sea realista social, letrista o concreta. Lo primordial en el creador es el compromiso a ultranza con su arte, y esto es una perogrullesca verdad tan vieja como la primera oda.

- VII *¿Qué podría decir usted acerca de la comunicación poética? ¿Para quién se escribe? ¿Cómo ha de concebirse, a qué nivel ha de concebirse la comunicación poética?*

Tal vez como todos, comencé a escribir para mí mismo, si bien con el tácito deseo de dar a conocer mis versos a los otros. Andando el tiempo, igual cosa me ha seguido ocurriendo, pero con mayor intensidad. En suma, me conformo que esos "otros" sea inclusive uno solo de mis semejantes. Empero me agradaría —¿por qué no?— que la comunicación se estableciera también con el olvidado y enigmático animalito, que a veces nos suele acompañar en el hogar.

SEXTINA DE KID Y LULU

Kid el Liliputiense ya no sobras
comerá por primera vez en siglos,
cuando aplaque su cavernario hambre
con el condimentado dorso en guiso
de su Lulú la Belle hasta la muerte,
que idolatrara aún antes de la vida.

Las presas más rollizas de la vida,
que satisfechos otros como sobras
al desgaire dejaban tras la muerte,
Kid por ser en ayunas desde siglos
ni un trozo dejará de Lulú en guiso,
como aplacando a fondo el viejo hambre.

Más horrible de todos es tal hambre,
y así no más infiernos fue su vida,
al ver a Lulú ayer sabrosa en guiso
para el feliz que nunca comió sobras,
sino el mejor manjar de cada siglo,
partiendo complacido hacia la muerte.

Pues acudir al antro de la muerte,
dolido por la sed de amor y el hambre,
como la mayor pena es de los siglos,
que tal hambre se aplaca presto en vida,
cuando los cielos sirven ya no sobras,
mas sí todo el maná de Lulú en guiso.

Así el cuerpo y el alma ambos en guiso,
de su dama llevárselos a la muerte,
premio será por sólo comer sobras

acá en la tierra pálido de hambre,
y no muerte tendrá sino gran vida,
comiendo por los siglos y los siglos.

El cuerpo de Lulú sin par en siglos,
será un manjar de dioses cuyo guiso
hará recordar la terrestre vida,
aun en el seno de la negra muerte,
que si en el orbe sólo existe hambre,
grato es el sueño de mudar las sobras.

Ya no en la vida para Kid las sobras,
ni cautivo del hambre, no, en la muerte,
que a Lulú en guiso comerá por siglos.

(Sextinas y otros poemas)

CANCION PRIMERA

Estas dos sin par rosas en un tris
de ser baldadas lianas por el suelo,
o en los perfectos pétalos luciendo
el contorno de un labio leporino,
y aun afiladas garras como ramas
a lo largo de un encorvado tallo,
o el imperio del bulbo
en fin avasallando
el buen olor del pétalo;
que si en caso hipotético así fuera,
y no esmaltadas rosas como hoy son,
cuál jardín en su seno las tendría,
si del lilio al heno
todo sería no más cardo esquivo.

O bien las ambas tórtolas completas
 en las nubes aparecido hubieran,
 de alas y patas feamente mochas,
 y un cuerpo sólo con cabeza y pico,
 que de volátil mude en ser campal,
 cayendo del bajo suelo cual serpiente,
 en tanto el cielo arriba
 de alguna ufana tórtola
 el usufructo sea;
 mas ni llorar su vida a ras del risco,
 pues menos que el ofidio existirían,
 tanto como un corpúsculo invisible,
 y ni silbo y ni son,
 y ni a rastras ni vuelo y casi nada.

Acá la arcilla como rosa y tórtola,
 a la par en el sino cada cual,
 tan a mil maravillas para siempre,
 cuanto en peligro sucesivamente
 de gelatina, cieno, grisú o roca,
 o todo a la vez, híbrido primero,
 cuya confusa mezcla
 ni imaginarse alcanza
 al verse hoy feliz,
 a punto de mudar en cambio toda,
 con un divino soplo del por medio,
 el natural estado bien pudo
 menos que arcilla ser eternamente.

Si cada cual en riesgo
 de híbrido más que el otro,
 Canción mía, partid de una vez ya,
 que en tris estáis también,
 y no ser tal jamás,
 sino clo, guau, miau, mu.

GRATIAS DEO

ESTACION TERMINAL

Esta será ya lo veo tu última imagen:
nuestra despedida en el poema en la estación terminal.
No sé por dónde empezarla para que no se me escape nada,
y las gentes las cosas apelotonadas aquí tienen algo de
/agobiadoramente comparable a los restos que se enfrían
frases enteras o adjetivos de una pequeña obra maestra
sobre la cual pesara, hasta perderla, esta impaciencia,
nuestro cansancio mi inarticulación la ferocidad del egoísmo
por el cual cuando me empiezan a doler los pies prefiero la cama
/a cualquier otra cosa incluyendo a la poesía que voy a
/decirlo todo esta noche eres tú,
y, entretanto, no insistas en que un gordiflón de cuarenta años
duerma apoyado en tu hombro, para retenerlo otro poco.
A la estación le sobran escenas como éstas,
la cara triste de la revolución
que me sonría por la tuya
con algo de una máscara de hojas de tabaco pequeña obra
/maestra de la noche te improvisas
una moral una paciencia y hasta lo que llamas tu amor, nada
/podría de todo eso
brotar en esta tierra caliente removida por los huracanes
sobre la que pasa y repasa este mundo con sus pies,
y se acumulan los restos a la espera de mis adjetivos, obscenos
/bultos un mar de papeles, etc.,
algo, en fin, como para renunciar a este tipo de viajes.

Me parece llegar a la edad más ingrata,
me parece recordar el momento presente:
no eres tú la muchacha que conocí hace un año
ni te marchaste en circunstancias que prefiero olvidar.
Por el contrario, ¿no hicimos el amor?
Una y mil veces, se diría, y para el caso es lo mismo:
te reemplazaron hasta en eso como una sombra borrara a otra,
y tu virginidad: el colmo del absurdo
no te defiende ahora de parecer agotada.

En realidad recuerdo que nos despedimos aquí,
 pero no puedo precisar, con este sueño, cómo ocurrió la despedida,
 en qué sentido tus manos me revuelven el pelo
 y yo arrastro tu equipaje una caja de latón
 o me insinúas que te regale un pullover.
 A los ojos de la gente que no distingo de mis ojos
 sino para mirarles desde una especie de ultratumba
 somos una pareja un poco desafiante
 y acostumbrada a esto en su Estación Terminal
 un blanco y una negra
 contra la que, en cualquier momento, alguien arroja una sonrisa
 /estúpida

el comienzo de una pedrada
 La cara triste de la revolución
 y yo la tomo entre mis manos de egoísta consumado
 Tanto como los párpados me pesan quienes se sientan en el suelo
 a esperar una guagua hasta la hora del juicio
 en que el viejo carcamal logra ponerse en movimiento
 y los riegue lentamente por el interior de la República.
 Tu última imagen quizá con tus yollitos en el pelo,
 esta falta de sentimientos profundos en que me encuentro
 parecida a la pobreza por la que en cambio tú
 no sientes nada o bien una despreocupada afinidad,
 la risa de juntar unos medios con tus alumnos,
 el espejo que se guarda debajo de la almohada para soñar
 /con quién se quiera

y tus visitas a la abandonada
 que por penas de amor se llena de hijos.
 Ya no estoy en edad de soportarme en este trance
 ni los bolsillos vacíos ni la efusión sentimental son cosas de mi
 /agrado,
 hasta leyendo mis propios versos más o menos románticos bostezo
 y se me dormiría la mano si tuviera que escribirlos.
 Cuántos años aquí, pero, en fin, tú eres joven:
 "de otro, serás de otro como antes de mis besos".

Yo prefiero al lirismo la observación exacta
 el problema de lengua que me planteas y que no logro resolver
 /te escribiré.
 La Estación Terminal un libro abierto perezosamente en que las
 /frases ondulan
 como si mis ojos fueran un paraje de turistas desacostumbrados a
 /estos inconvenientes,
 nada que se parezca a una marcha gloriosa,
 ya lo dije, de vez en cuando, una observación estúpida:
 piedrecillas que se desprenden de este yacimiento humano,
 incongruentes, con el saludo de Ho Chi Min transmitido por los
 /altoparlantes institutrices de esas que no dejan en paz a los
 niños a ninguna hora de la noche,
 y sin embargo, tú duermes con tranquilidad
 capaz de todas las consignas, pero con una reserva al buen humor
 quizá la clave de todo esto
 un primer verso que pone al poema en movimiento como por
 obra de magia.

GREYTOWN

¡Greytown! ¡Greytown!
Americanos, alemanes, irlandeses,
franceses, mulatos, chinos, españoles,
venían, se encontraban aquí, y partían.
What's the news from New York? New Orleans? Havanah?
Pagaban guayabas con marcos; una botella de ron
con dólares, francos, libras esterlinas. Any new anexition?
Y quebrando el reflejo del follaje se alejaba el "Daniel Webster"...
Edwards E. Brand, de Kentucky, fue el último norteamericano
que se quedó en Greytown, esperando el Canal.
Esperó el Canal toda su vida. Y vivió un siglo.
Vestido siempre con saco, chaleco, corbata y sombrero de pita.
En los últimos años los vecinos le daban de comer,
ya no tenía zapatos y andaba descalzo,
pero siempre con saco, chaleco, corbata y sombrero de pita.

¡Greytown! ¡Greytown! Ciudad gris.
Ahora sólo hay arena gris y mar gris bajo el cielo gris.
Cascos de buques viejos en la costa seca.
Chozas de paja seca bajo los cocos secos.
Sol sobre salinas secas. Sal de color de ceniza.
Salinas planas. Playa plana. Y mar plano.
Todo tan húmedo. Todo tan estéril. Todo tan verde.
Una draga sarrosa junto al mar.
Una fragata entre el zacate con el cordaje de lianas.
En la plaza King George pacen las vacas.
Un siglo de desolación ha pasado como un lento ciclón.
De noche el mar sucio ladra como un perro
hurgando huesos, palos secos, latas y botellas.
El viento del mar avienta la arena caliente
contra las tucas secas, los semi-enterrados
rieles corroídos, los viejos vagones vacíos,
la vieja Aduana de zinc sarrosa y vacía.

Y pareciera de pronto que un gran barco con sus mástiles
se viniera abriendo paso en la selva!
En la Calle Green aúlla un mono bajo la luna.
En la playa brillan grandes cerros de botellas....

LEON

Yo vivía en una casa grande junto a la iglesia de San Francisco
que tenía una leyenda en el zaguán que decía
AVE MARIA
y rojos corredores de ladrillos de barro,
viejas tejas rojas,
y ventanas de rejas ensarradas,
y un gran patio angustioso en las tardes sin aire
con un alcaraván triste que cantaba las horas,
y una tía blanca en el patio rezando el rosario.
En las tardes se oía aquel toque del Angelus
("El Angel del Señor anunció a María...")
la mano de una niña lejana tocando una nota de piano,
/y el clarín de un cuartel.
De noche una enorme luna roja subía del Calvario.
Me contaban cuentos de ánimas en pena y aparecidos. A media noche
la sombra del general Arechabala cabalgaba por las calles.
Y el ruido de una puerta que se cierra.... Un coche negro....
Una carreta vacía corriendo, traqueteando, por la calle Real.
Y después todos los gallos del vecindario cantando,
y el canto del alcaraván,
y mi tía que salía cada día a su misa de 4
con las campanas repicando en San Francisco,
repicando
en el Calvario
y en el Hospicio de San Juan
y las pichingas de los lecheros chocando en el empedrado
y un panadero golpeando en un zaguán
y gritando
EL PAN
EL PAN

BOLOMBOLO

Bolombolo por Dios!
Qué cambiado estás.
Grandes tanques Shell de combustible
lujosos restaurantes
un puente moderno y grande sobre el Cauca
la iglesia ya decorada y con refrigeradores de aire en cada columna
un colegio de señoritas
una carretera hasta el mismo potrero de antes que llaman cementerio
y la casa que fue de Papito —en la que vivimos— partida en tres.
Sólo reconocí la estación del ferrocarril, la escuela, el embarcadero
la trilladora y unas cuatro cosas más.
La casa donde nací se la tragó la carretera.
La jabonería de Papito se la tragó la carretera.
La Mona Pielroja —una puta redimida por un comerciante gordo—
/murió
como todas las personas de buena condición y dejó una historia
que yo quisiera recoger.
Una grandísima corriente de hombres mujeres y niños pasa
/diariamente
por el suelo de Bolombolo en los carros del Suroeste
paran a comer en un restaurante y siguen.
Al río sí que no lo han podido cambiar
sigue besando a Bolombolo por el lado de la zona de tolerancia y
corriendo bajo el puente nuevo y arrimándose a la carrilera
baja rubio de arena
sólo un ocasional nadador moreno o una piedra rebelde o un cebú
que quiere escapar porque lo acosan con sogas de cuero seco
y retorcido de cebú
rompen su calma de vez en cuando.
Qué deseo inmenso he sentido de que el río bese mi piel como
cuando yo era un muchachito.
Pero no pudo ser ahora: me largo.

EDUARDO

Bebe-guaro
de ojillos contraídos como ranuras de alcancía
con brillito maligno.
Sonrisa—de—caballo.
En la cara la expresión de “Canelo”
cuando viene con el rabo entre las patas.
Se amarra los pantalones con un mecate
y su mejor camisa es la camisa roja
de propaganda de motores Johnson.
En las noches de verano
sale con un candil de kerosene a machetear laguneros.
Pinta con anilina en guacales blancos
sirenas junto a palmeras, casitas, pajaritos
florecitas y las letras del abecedario paticojas.
Es maestro en el bordoneo de la guitarra.
El rancho en que vivía se vino abajo
y con los desechos se hizo otro chiquitico
en el que canta por las noches corridos mejicanos.

NO HABLES MIERDA

Espera, no hables mierda, que aún no he terminado:
estoy vivo, recorro mis calles y mi tiempo,
tengo el puño cerrado y tu rostro puede volverse
una hermosa moneda bizantina;
tengo el puño cerrado y de mi lápiz salen
las palabras: piedras, gatos, hélices,
viento de la Revolución, mis palabras
encendidas de realidad y realidad.
Aquí empiezo, apenas estoy amolando
mis hierros, y mi vida ya está preparada.
Traje desde mi infancia ríos y pájaros,
días golpeados, sueños y humillaciones,
la cabeza rota de una pedrada, el corazón
inmensamente grande de amor y de belleza.
Traje serones de mangos y maletas de baratijas,
y la gravedad de un notario y el ceño de la desgracia,
pero sobre todo la alegría de los que han vivido
puros y limpios. Traje un viejo traje
amarrado a mi sombra de poeta.

Cuidado, no hables mierda. Te conozco:
eres el que acecha en las esquinas
(en Contramaestre, en Guayos, en el Prado),
oscuro y tembloroso como una gallina enferma,
pobre ser humano. No hables mierda.

ABRI LA VERJA DE HIERRO

Abrí la verja de hierro,
sentí cómo chirreaba, tropecé en algún tronco
y miré una ventana encendida, pero la madrugada
devoraba las hojas y tú no estabas allí diciéndome
que el mundo está roto y oxidado. Entré,
subí en silencio las escaleras, abrí otra puerta
me quité el saco, me senté, me dije estoy sudando,
comencé a golpear mi pobre máquina de hablar,
de roncar y de morir (tú dormías, tú duermes, tú no sabes
cuánto te amo), me quité la corbata y la camisa
me puse el alma nueva que me hiciste esta tarde,
seguí tecleando y maldiciendo, amándote y mordiéndome
los puños. Y de pronto llegaron hasta mí otras voces:
iban cantando cosas imposibles y bellas, iban encendiendo
la mañana, recordaban besos que se pudrieron en el río,
labios que destruyó la ausencia. Y yo no quise decir nada
más: no quiero hablar, acaso en el chirrido
de la verja rompí cruelmente el aire de tu sueño.
Qué importa entrar o salir o desnacer. Me quito los zapatos
y los lanzo ciego, amorosamente contra el mundo.

Lunes 5-martes 6 de junio de 1967



Rolando Cárdenas: poeta del paisaje austral y del ancestro remoto.

Rolando Cárdenas nació en Punta Arenas, la más austral de las ciudades capitales chilenas, en 1933, y vivió allí toda su adolescencia y los primeros años de su juventud. Esto, que es un dato puramente biográfico, en el caso suyo se hace indispensable para **informar** su poesía, por cuanto nos proporciona la constancia de un medio físico y humano —histórico— del cual el poeta nos entregará no sólo el testimonio visual o vital, sino del que hará un elemento permanente de referencia de su poesía, y más aun, a través del cual esa poesía construirá, paradójal que parezca, una **epopeya lírica**.

El panorama objetivo que la geografía austral, su clima riguroso, el paraje desolado, imprime en la poesía de Rolando Cárdenas no es necesariamente un **paisaje**, un sistema de elementos sobre los que el poeta elabora su discurso; lo que de él nos entrega su poesía es, por una parte, la pervivencia del primer contacto, el golpe del hallazgo, bien entendido, la primera intuición de una impresión profundamente hollada; y por otra parte, la crónica de sus habitantes, a veces crónica antropológica, de sus ciudades, la estampa de un modo de vida en el que la contingencia externa, la impronta del ambiente, configuran una rotunda realidad con la que a pesar de todo hay que contar a cada momento.

Son estas notaciones dos focos de una voluntad de poetización entre los que se mueve un lenguaje de contenidos concretos y de poderosa carga sugestiva, lenguaje que logra salvar los riesgos de la fijación fotográfica, por un lado; y por otro, el lastre del documento cultural, la referencia libresca. En sí misma, esta poesía agrega a sus elementos objetivos un sentido particular —perspectiva visual y escenario emotivo— que nos servirá para ver más allá de ellos, para trascenderlos, en la acepción rigurosa.

Tres libros constituyen la obra publicada de Rolando Cárdenas: "**Tránsito Breve**", Primer Premio de Poesía en el Concurso Nacional Universitario organizado por la FECH en 1959; "**En el invierno de la provincia**", premiado por la Sociedad de Escritores de Chile en 1963 y publicado por las

Ediciones Mimbres; y "**Personajes de mi ciudad**", una breve colección de textos de prosa poética sobre imágenes urbanas, con xilografías de Guillermo Deisler y publicado por las Ediciones Mimbres que dirige este joven grabador, en 1964.

El segundo de estos libros es sin duda el que en mayor medida y mejor expresión nos señala las características de la poesía de Cárdenas. El Invierno, ese "estado de alma" de los poetas románticos actúa en este libro como un elemento introductorio, como un contexto permanente cuyo múltiple sentido teñirá con su significación los poemas que en una serie perfecta parcelan, subdividen en dimensiones sucesivas una experiencia poética compleja. Es este invierno una función fenomenológica. Anotemos a este respecto una apropiada cita de Gastón Bachelard: "**De todas las estaciones el invierno es la más vieja. Pone edad en los recuerdos. Nos devuelve a un largo pasado. Bajo la nieve la casa es vieja. Parece que la casa vive más atrás en los siglos lejanos**". Es así el invierno de Rolando Cárdenas un sostenido conjuro, la oportunidad o la actitud inicial que predispone al recuerdo. Pero este recuerdo se remonta en lejanía, hurga más allá de la memoria del poeta, se hace remoto, conciencia ancestral.

Desde los primeros poemas de "**En el invierno de la provincia**", surgen casi imperceptiblemente los habitantes primitivos, los primeros navegantes, sus oficios eternos, como desentendidos del tiempo, y luego, ellos mismos como conjuradores de un pasado que los ha visto en idénticas maniobras, abren las puertas de ese tiempo remoto que irrumpe, ahora, meridiano: "**Si los antiguos navegantes de hace cuatro siglos / atravesaran su Estrecho, / aun verían parpadear fogatas en la noche / cuando los indios se ocupaban en quemar las matas / para fecundar la tierra de nuevo**" (Tierra del Fuego).

La visión de la Patagonia y de las tierras australes en estos poemas se nos da brumosa y vespéral, bajo la forma de evocaciones imprecisas como narración pero exactas como recurso de comunicación de la substancia que la conforma. Son

estos poemas **relatos** elaborados a base de motivos imbricados en un tiempo eterno, el tiempo del mito, donde los seres surgen como condensaciones de una bruma fantasmagórica, adquieren alguna consistencia real en el curso del poema y luego vuelven a esa evanescencia que los difumina al final del poema. El poema **"Antepasados"** es un buen ejemplo: (...) **"Algunos se han detenido como a descansar / desde hace largos años, / allí donde siguen ardiendo fogatas en la noche** De similar contextura es el poema **"Overend"**, que por considerar uno de los poemas más logrados del poeta agregamos a esta breve colección de su poesía inédita.

Pero también de ese "tiempo brumoso" surgen perfiles claros, rasgos definidos, por ejemplo, definidos históricamente, y el relato lírico se hace epopeya en la dólida evocación de los avatares de esos antepasados indígenas al arribo de los "nuevos navegantes que llegaron del otro lado del océano", los que **"se enriquecieron / despojándolos de sus pieles de lobos o guanacos / por unos pocos vidrios de colores / unas botellas de grapa o un pan miserable"**.

El lenguaje poético de Rolando Cárdenas es una adecuación de varios tiempos narrativos desde una perspectiva fija, la de un narrador omnipresente, diluido en su discurso, **"No he querido despertar el secreto del tiempo, / por eso he vivido en silencio / como una hoja lenta bajo el agua..."**; y este discurso mismo es transparente en su escritura, casi desprovisto de mayores recursos literarios relevantes, lenguaje de imágenes parejas, conjugadas entre sí a través de componentes que se van repitiendo en formulaciones diversas, circularmente, ellos también fragmentos de la eternidad que los impregna. Habría tal vez que establecer, en otra oportunidad, el modo cómo las referencias substantivas de esta poesía (lluvia, nieve, soledad, frío, ríos, bosques, etc.) modulan su lenguaje poético, le dan una particular dinámica, lo mimetizan en su tono a la realidad que describe. Tal vez la única preocupación formal de Cárdenas consista en evitar la fulguración literaria, el relieve verbal, de sus imágenes, y en lograr una cierta fluidez coloquial a través de la cual esas imágenes postulan más a la verosimilitud de su contenido que a la exaltación lírica. Así cuando el poeta quiere relatar su visión de

los "caprichosos montes de la Península de Brunswick", nos habla de su parecido con una **"larga mancha azul / como si amaneciera el horizonte"**.

Del repertorio de Cárdenas hemos elegido la referencia al paisaje austral y la memoria remota como dos tópicos que mejor identifican su poesía, más que el tema del hogar paterno, la provincia, o la vuelta al pasado de la infancia como una fórmula de "rechazo a veces inconsciente de las ciudades, estas megalópolis que desalojan el mundo natural" de que habla Jorge Teillier en su importante ensayo "Los poetas de los lares". Cárdenas cumple con buena parte de las condiciones que Teillier asigna al "neorromanticismo", pero también desarrolla esos otros aspectos que amplían el marco neorromántico hacia una expresión centrada en sus particularidades. Dentro de la "diversidad esencial" que se señala por lo general, para la poesía chilena moderna, nos resulta difícil ubicar a este poeta. Más que de encausamientos generacionales o de otro tipo, su poesía se sustenta de aquellas experiencias vitales más profundas y de su eco interior, vivencias que hieren una muy particular sensibilidad. Por otra parte, creemos que hay toda una constante en la literatura americana que da dirección en sentidos muy diversos a este tipo de experiencias sobre las que se superpone una conciencia histórica y una voluntad de recreación mítica. Nos viene a la memoria, a este respecto, un poeta norteamericano, Robert Lowell, que en su poema **"Children of Light"** (Hijos de la Luz) desarrolla una motivación paralela: **"Nuestros padres arrancaron su pan a los troncos y a las piedras, / cercaron su jardín con huesos de los Pielés Rojas (...) / y sembraron allí las semillas de luz de la Sierpe"**. Aunque la experiencia de Lowell es un signo contrario con respecto a Cárdenas, como lo atestigua el resto del poema, configura también un modo de asumir literariamente la experiencia ancestral.

La poesía de Rolando Cárdenas merece un estudio más acabado. Con la publicación de estos poemas inéditos suyos y estas notas sobre su poesía, queremos traer la atención hacia una obra de méritos virtuales, ya perfectamente definida, que ha sido sólo parcialmente advertida en el plano de nuestra literatura.

LAS NOCHES BLANCAS

Y era una luz que parecía estar a toda hora,
cuando los días comenzaban a crecer
curvándose hacia lentos países nevados.

Se trasmitía sin límites,
en un quehacer casi silencioso
desde los cielos rojos y llenos de colinas
donde hasta tarde navegaban los pájaros.
También parecía venir por el mar
con un rumor misterioso y un color ceniza.

Antigua claridad de los hielos que se quedó allí
desde la primera noche polar,
verificando un remoto rito que detenía las sombras,
pero que al mismo tiempo transcurría.

Se estaba con nosotros largas horas
como si nos quitara el sueño o el cansancio,
envejeciendo con los pastos y el viento.

Como un recuerdo que lo inunda todo,
emergen esos días meridionales
desde el tiempo del hombre que perdió su sombra,
porque esas noches lejanamente iluminadas
venidas por el hielo, el mar y el cielo rojo,
no permanecían extraña en la tierra dispersa,
rodeando esa casa
perdida en un gran soplo blanco.

LOS SILENCIOS

A veces, en la casa, lo único que se oía
era el crepitar de la leña en la estufa
y el acompasado ruido de la devanadera
en la que se absorbía la abuela.

Todos reunidos y todos silenciosos,
como llamados a presidir solemnemente el invierno,
con una actitud igual que en el sueño de las noches,
pero con dos vidas detrás de esos años:
una, con miles de árboles blanqueados,
y otra, que deja crecer el silencio de ahora
con la ventisca alrededor de esta casa.

El crepitar de la leña les devora las palabras
y las vueltas de la devanadera los aleja y los adormece.

Por dentro la casa es un silencio de madera,
pero después de tanto tiempo,
alguien se mueve de su asiento y se acerca al fuego,
porque alguna gota de lluvia rezagada
que burbujeó en la tina
es motivo para comentar brevemente sobre el cielo despejado.

existe el agua y rocas manchadas por el musgo,
y una lluvia que vuelve a construir lejanías
en busca de buena tierra
para que asomen los bosques.

SELK'NAM

Era en la tierra distante y en el comienzo de las fogatas,
con llanuras azotadas por despiadados vendavales,
cruzada a veces por bandadas de caranchos o bandurrias,
con un sol leve arriba, como de otro tiempo.

Es posible que no siempre haya sido así,
como aquellas numerosas lagunas
que se formaban en invierno y desaparecían en verano
entre cadenas de montañas que se mueren de pronto en el Canal
/Beagle
y bosques espesos de calafates, maitenes y canelos.

En esta espesura antártica,
en ese pesado aire vegetal
cargado con el aroma de gigantescos árboles podridos
desde el comienzo del Estrecho hasta Navarino,
aparecieron en medio de la lluvia
como salidos de remotos continentes de hielo,
igual que arrancados del tiempo de la luz blanca de la noche,
en el origen de la gran familia.

Nómades de su propia lejanía,
cruzaban los silencios con la vieja sabiduría de sus dioses,
sabedores de la magia de la Festuca
que crece al sur de Río Grande
y que antes de botar sus hojas verdes
se transforman en una admirable púrpura de otoño,
dueños eternos de su primordial soledad
en sus frágiles toldos, cónicos como campanarios.

Sólo les bastaba el roble para sus arcos
y el mar para su alimento
antes de la simple faena de su muerte
a tantas libras esterlinas la cabeza,
y aún podían celebrar la llegada del buen tiempo
adornándose la cara con colores de tierra roja
o de huesos calcinados de guanacos.

Venidos desde el agua, más bien, desde los hielos
cuando los polos empezaron a desplazarse lentamente,
hoy se alejan acurrucados dentro de un tronco por los archipiélagos,
hacia la misma soledad de sus sueños
parecido al más profundo sueño
de esa tierra milenaria y extraña,
confundiéndose con la bruma del mar, del cielo, y de las piedras,
a integrarse para siempre en los astros, los cerros y los fiordos,
a petrificarse en el agua.

EL ESPIA QUE REGRESO DEL FRIO

No logró acostumbrarse a ninguna lengua extraña.
Se desplazó por capitales de importancia
bebió interminables tazas de café, ensayó diálogos
con extraños cercanos a su mesa, ascendió a la torre de varias
/catedrales
—desde allí vio el trazado medieval de muchas calles—
pretendió descifrar tapices, se interesó en la teoría de la información
pero no logró ningún contacto interesante.
Sólo conversaciones acerca de flores en una lengua borrosa
recetas de botica, preguntas por el tiempo,
citas a destiempo con extranjeras recién conocidas
paseos por la orilla del lago de Zurich con un frío que calaba los
/huesos,
los cabellos largos, las cinturas lo apasionaban, pero eran frías,
parecían hechas de mármol o eran maniqués sedosos
expertos en abrir las piernas con medias que llegaban hasta la
/cintura.
Caminó por el jardín de Luxemburgo
—allí fue capaz de enumerar una a una las estatuas—,
le parecía que las calles cambiaban de nombre
tan pronto las abandonaba.
Ruido interminable de botellas de cerveza, borracheras espantosas
/para su misión,
películas en que las imágenes escapaban de sus ojos
como los presuntos sospechosos en las esquinas de los
/bulevares:
maquinarias de arte incomprensibles —mensajes vacíos que
/proclamaban el vacío—

centros de acción en forma de espiral donde pequeños toques de
 /corneta
 mantenían al margen de la voluntad,
 fornicaciones no disfrutadas, operetas, idas y venidas en diversos
 /metros
 y un recuerdo permanente de la patria con que no se lograba cumplir.

MORTANDAD CERCA DE LOS ANGELES

Recuerdo a Floridor Pérez. Qué quieren que haga.
 El nada en un estanque, rodeado de patos,
 admira su plumaje, introduce en la barbarie,
 enseña el alfabeto, de lo crudo a lo cocido,
 coge uno, completamente borracho, y lo asa.
 Lo demás son espejismos: pasea por bosques quemados.

Asciende al museo del hombre. No comprende las máscaras.
 Divisa luces, va, no encuentra nada.
 Oscuros ritos de piragua, sed y espejismos, analogía:
 los botes se deslizan, no se sabe si en el agua o por el aire.
 El cielo se infla y siente que está a punto de reventar:
 tiene el aspecto de un crucificado y no sabe por qué.

Se vive en la palabra. Se clotea en una sílaba.
 La aventura y el caos con un par de anteojos ahumados.

Septiembre 1968

FOTOGRAFIA

Ese de la derecha, en cuclillas, debajo de la
barbita de Lenin, ese soy yo.
Es una ciudad que vi y no vi,
tal vez estuve en ella, esta fotografía
me inquieta, debo averiguar hasta qué punto
yo soy en esa imagen.
Anduve dando tumbos en esa ciudad. Despertaba
en la noche y me encontraba en ella, con
esfuerzo volvía a la realidad. Incluso
tuve amores con una muchacha, hasta que me confesó
ser sólo un espejismo. Desde entonces
evito salir sin un plano, ahora último
repleto mis bolsillos con pastillas de variado uso
y de vez en cuando me inclino
sobre el pasto y huelo, porque reconozco,
de veras,
el olor de las calles que conozco,
y distingo debajo de la lluvia, por el sabor del barro,
el lugar donde estoy.

ASEDIO

Mira donde pones el ojo
cazador
lo que ahora no ves
ya nunca más existirá
lo que ahora no toques
enmohecerá
lo que ahora no sientas
te ha de herir algún día.

PALOS DE CIEGO

Homenaje a un cineasta

Claro, Raúl, hay que irse por las ramas
mirando pa' otro lao, como si nada
buscando las cinco patas del gato
subir a una micro para bajarse cinco cuadras
más allá y tomar la otra para volver a cualquier parte
da lo mismo, más que nunca, qué sabemos
nosotros mientras no se pruebe lo contrario
tomarse el pelo, cocer habas, pelar el ajo, vender pan
aquí te las traigo peiro, con las cuatro velas ardiendo
con los ojos coloraos, tú que de una isla
donde la lluvia corre como sangre, donde un velero
cruza la pantalla despoblado, vienes, donde
un fantasma engendra monstruos en la virgen, tú
que tomas por descuido, mientras los otros perdemos
los sentidos, te las arreglas siempre, los ojos hundidos
en el sueño, detrás de las botellas consumidas, el concho
mismo, las figuras fuera de foco, en tu cámara oscura
no te irías por la tangente, robándote la película
si no te centraras en la ilusión que baila en
un bolero voy a morir sin tú amor, si no estuvieras
cachando por el espejo lo que pasa al otro
lado o lo que es lo mismo cuando te adueñas
de un prostíbulo para acelerar la droga de tu ansia
o abusas de la noche a través del chanco y del ajo
de las infinitas escaleras de los bares, las idas
y venidas por las distintas piezas de una misma urbe
hasta llegar a la evidencia del vómito

si no recopilaras esas horas en vano
 en un alma vanidosa, en un desvelo de amor
 el adiós de los circuitos de la muerte
 de las sombras saturadas de garabatos de las letrinas
 del olor a carburo y fierro de la estación Mapocho
 del ruido de las medias que se saca una mujer, de la lata
 abollada de un trolley, te sería fácil como botar
 una entrada de cine, tú, sólo tú lo sabes la despedida
 es otra, un saludo a la bandera, un movimiento
 con las manos, el alma suspendida en un hilo
 y los ojos que se empañan, LAS FIGURAS FUERA DE FOCO
 el cine contemporáneo, un eco por Matucana
 buscando una vitrola.

Mayo 1969

Este homenaje a un cineasta que desde la ciudad universitaria alemana de Konstanz nos envía el poeta chileno Ronald Kay, residente allí, alude naturalmente al joven cineasta chileno Raúl Ruiz, creador de la película "Tres tristes tigres", estrenada el año pasado, obra que mereciera el Primer Premio del Círculo de Críticos de Arte de 1968, y que por sus méritos especiales fuera señalada como la mejor película del cine chileno. TRILCE desea a su vez rendir su homenaje al artista Raúl Ruiz con la publicación de este poema.

VISITAR A LOS ENFERMOS

La abrumadora mayoría de sus sensaciones está diciendo lo suyo.
Y a su turno, lo suyo es ese cuerpo rígido como un ícono
del que fluyen y confluyen, gota a gota, aire y sangre, sangre y
aire.

Lo suyo es el desorden de las horas, la fecha que vivimos y no vive,
tensa noche de un perro guardián.

Cerraron la casa de los naranjos y los limoneros.

Frescas musgosidades revienen los dinteles.

¿Veremos al Cuerpo erguirse entre los suyos, abominar
del guiso de la noche, aterrorizar con insultos al cochero?

Las palabras que me guardo serán lo que sucede.

Pregunta el pobre cuerpo en cada mueca y a cada temblor de las
/frazadas

aferra y suelta como un profeta el báculo tribal.

"La mano, dame la mano..." es lo que calla y adivino,
y lo que coge es el veredicto de un brazo que se niega.

Un florero abigarrado hiende en blancor reinante;

se desentiende del ambiente un rezumarse de rosas.

Silencio, piden voces.

Nadie hable, por favor. Parece que rezara.

Y piensa el Cuerpo:

**"Habrá quedado sola la Casa de los Limoneros.
Ya oigo crujir las gruesas puertas, saltar
españoletas y aldabones a la premura del hierro.**

**Silenciarán al perro a golpes de cadena,
se llevarán sólo monedas en desuso,
un botín de recuerdos de familia".**

Aire enrarecido se respira a la hora en que el batir de la puerta
 ha acallado los rumores.
 Negro de humo y aceite mezclados a la brisa del trébol invernal.
 Se hacen blandos los muros como almohadas, y empavonado de
 /lechosidad
 se aquieta el vidrio grumoso de la puerta del cancel.
 El Cuerpo es aún alguien a quien algo sucede, aunque sólo en
 /lontananza
 de sus fuerzas.
 No podría negarse a los signos salvadores.
 El Enfermo está abrazándose a las estatuas heladas.

Del libro inédito "El rodar del Carro de Heno"

AL ZOOLOGICO ME LLEVAN UNA TARDE DE DOMINGO

Vomito monos peces y culebras.
A la bajada del funicular:
Dejo imposible mi camisa marinera
Y el novio de mi hermana
Me pasa su pañuelo manchado de rouge.

PRIMERA COMUNION

Verdaderamente lo único que recordaré
De mi Primera Comunión
Será esta mosca muerta
En la taza de mi chocolate.

EL ACCIDENTE

Qué haré con las plumas
De esta gallina
Que para coger un grano de maíz
Mete su cogote
Por los rayos de mi bicicleta.

REVISION DE UTILES ASEO Y PRESENTACION PERSONAL

Salgo al patio del colegio con la cabeza gacha
Y la nariz moqueante
Me encierro en el water a llorar
Y con un palito embetunado de caca
Trato de escribir el sobrenombre del director



Ven acá sombrero caído,
zapato quemado, juguete
o montón póstumo de anteojos,
o bien, hombre, mujer, ciudad
levántense de la ceniza
hasta esta página cansada,
destituida por el llanto.

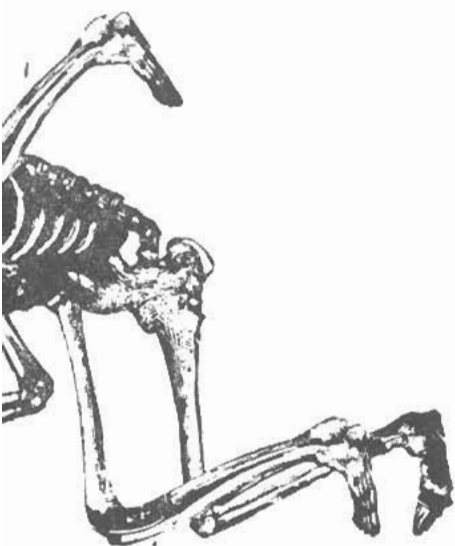
Ven nieve negra, soledad
de la injusticia siberiana,
restos raídos del dolor,
cuando se perdieron los vínculos
y se abrumó sobre los justos
la noche sin explicaciones.

Muñeca del Asia quemada
por los aéreos asesinos,
presenta tus ojos vacíos
sin la cintura de la niña
que te abandonó cuando ardía
bajo los muros incendiados
o en la muerte del arrozal.

Objetos que quedaron solos
cerca de los asesinados
de aquel tiempo en que yo viví
avergonzado por la muerte
de los otros que no vivieron.



las
guer



S
rras

De ver la ropa tendida
a secar en el sol brillante
recuerdo las piernas que faltan,
los brazos que no las llenaron,
partes sexuales humilladas
y corazones demolidos.

Un siglo de zapaterías
llenó de zapatos el mundo
mientras cercenaban los pies
o por la nieve o por el fuego
o por el gas o por el hacha.

A veces me quedo agachado
de tanto que pesa en mi espalda
la repetición del castigo:
me costó aprender a morir
con cada muerte incomprensible
y llevar los remordimientos
del criminal innecesario:
porque después de la crueldad
y aún después de la venganza
no fuimos tal vez inocentes
puesto que seguimos viviendo
cuando mataban a los otros.

Tal vez le robamos la vida
a nuestros hermanos mejores.

RAYUELA

La vieja juega entre macetas.

Ha trazado curvas líneas
de tiza entre las macetas.

Ha dibujado las cifras
con números romanos.

La vieja salta en una pata,
su polvera se desliza del
uno al dos,
del dos al tres.

La vieja se cae entre sus números.

La vieja llora sobre el cuatro.

Su mano sudorosa ha borrado los números siguientes.

Ya no queda ningún número,
ya no queda ninguna vieja.

REGALO UN RELOJ A RAIMUNDO

Redondo, grandísimo, un ojo gigante
y colgante,
lo compro para él
un Dios todavía.
Aquí está el minuto encerrado, la llave
que extrae el soneto
clausura los ritos posibles,
y te mira por la cerradura.
Por la cerradura me mira Raimundo,
mi hijo gigante y jugante,
que abre para este ángel herido
un minuto de su paraíso.

MATANZA EN PUERTO MONTT

Quiere saber usted quién es el responsable
de estos muertos.

El Pueblo le responde: es usted.

Usted pregunta y el pueblo le responde: es usted
y su gobierno.

Usted, Señor Ministro, que ahora se disculpa ante todos,
en una forma lamentable,
como si los muertos tuvieran necesidad de sus disculpas.

Habla usted de construcciones,
de poblaciones callampas totalmente erradicadas,
de "operaciones sitio" fabulosas,
que de ser ciertas no habría en todo Chile
un solo miserable que aülle por el techo
o por la cama.

Pero no hable de más. Refiérase
a los muertos, que desde el fondo puro de la tierra
le cobran esta cuenta:

Estábamos armados de palos y de piedras,
pero no de pistolas ni de revólveres reglamentarios.
Cobardes, asesinos, miserables les gritamos
y salimos hacia la boca misma
de las armas sedientas, repletas de su ira.

Usted,
ustedes, los dueños de estas tierras,
únicos habitantes de este mundo pequeño
donde apenas se mueven unos cuantos dichosos:
Usted, tal vez,
más siempre ustedes.

CREDENCIALES

Fulano de tal, de infeliz memoria,
acogido al desencanto y criado en la impostura,
revela aquí su amargura
y expone, paso a paso, su conducta perentoria,
mientras se sube a la silla
y al cuello se ajusta la soga.
En el piso, señor juez, la carta justificatoria,
otra a su esposa, otra a su madre
y en alguna parte de la casa
el teléfono que llama, brevemente,
demasiado tarde.

LA CEREMONIA

Tu doble vida —qué juego inmortal— ¿aún tienes
el cuarto para desnudarte entre espejos?
Los ancianos que en esas ocasiones te acompañaban
me han hablado y recuerdan todos el va y ven de tus nalgas
en la penumbra. Tal vez tus senos
tocados por ellos sean la causa de la nostalgia
y del deseo de volver a reunirnos
piernabiertos en los sillones de tu pieza. Allí creemos
poder sorber nuevamente el viejo vino de almendras
y dibujar con tiza tu rostro en el papel de las paredes.
De espaldas en tu lecho nos entregaremos
al complicado cálculo de cuántos somos porque, después
de todo, entre tantos, sólo uno conservará la imagen de tu rostro
envejeciendo con nosotros en la oscuridad.

EL SONRIENTE

Lo encontrarán sobre la mesa.
La copa y la ventana entre las manos
fuertemente estranguladas.
Ceremoniales voces huecas
dirán que se ha dormido para siempre:
En sus oídos
 tapones de algodón:
De oreja a oreja
una medialuna.

HOMBRE PUBLICO

He sido elegido Gobernante de una Gran Nación.
 Mi retrato aparece en los periódicos del mundo
 al menos tres veces por semana.
 Tal es la fama que poseo
 que alfabetos y analfabetos me reconocen por cierta tipografía.
 Soy objeto de la curiosidad de las muchedumbres.
 A veces, cuando estoy desnudándome en el cuarto
 aparecen narices oculares entre los pliegues de la alfombra
 rostros mimetizados a perfección
 en medio de la lámpara de lágrimas del XV por ejemplo.
 Mis manías se traducen hora a hora en las radiotransmisoras.
 Hace tres meses el mundo descubrió en mi pie izquierdo
 un juanete ribicundo
 tradición de la familia, orgullo personal,
 que significó: a) ruptura de relaciones comerciales con Andorra,
 /Afganistán y United
 States
 b) renuncia indeclinable de todos mis Ministros
 c) inmigración desmedida de pedicuros
 d) desaparición del Baile Nacional,
 entre otras consecuencias.

EPIGRAMAS

I

El problema reside en no desesperar
en no echarse a morir antes de tiempo
porque el que "desesperado vive desesperado muere"
porque hay mucho que ver
y recorrer
y comprender sobre todo

II

Así sucede
todo se escapa de las manos
todo se escurre como por encanto
Se va
Es de sentido común entenderlo
No más
Como si alguien nos lo arrebatara
porque nos tiene una odiosa
y terrible mala voluntad

III

Nueve meses justos
ni uno más
a la espera de la luz
Cuando llegó
no supimos qué hacer sino llorar

IV

Nuestra juventud
puso sus naipes claros y limpios
sobre la mesa
La vejez sacó unos sucios
y miserables desde su manga

AQUEL HOMBRE DE MALLECO

Yo te recuerdo padre cuando traías a la casa
la lluvia brillando en tu abrigo
y la esperanza como un pan entre las manos.
Después el pitazo amenazante de la fábrica
llevaba tus manos y tus músculos hacia sus puertas.
Luego te succionaba,
y fue tiñendo tu cabello, y azotando tus recias espaldas
de hombre de Malleco,
de hijo de los luceros.

En esas noches sin término,
cuando un tren rompía la noche,
la fuerza de tus pasos agrietaba las horas.
Eras tú que llegabas,
trayendo en tus pupilas la visión vegetal,
el trigo de tu tierra,
y en las cejas la humedad de La Frontera.

Siempre fuimos amigos,
y ni la muerte, aletazo nocturno,
trizó nuestro afecto.

Seguimos conversando, viejos camaradas.
Tú me hablas de los luceros que iluminaban tu infancia,
de las carretas y corderos,
de tu poncho de joven,
de tus amores muertos.
De la vida del Sur,
de la amapola que se quiebra
y de la infatigable constancia del copihue.
Y yo te cuento en secreto,
mis primeras cimarras,
los primeros amores,
y las luchas de mi pueblo.

Charlamos horas, siglos,
hasta que la loba nocturna
nos mira con sus ojos de buho.

Entonces nos despedimos, para encontrarnos en cualquier bar,
o a beber una copa de dulzura en los ojos de mi madre,
que como siempre te espera.
Espera el tren de medianoche,
los pasos, las palabras,
el beso que siempre depositaste en sus cabellos.

Ahora estamos en el andén de la esperanza,
iremos no sé donde.
Sacaremos pasajes, y junto a una gaviota
iremos a buscarte algún día.

Mi madre y mis hermanos aguardan tu tren,
el que llegará mañana,
o siempre.
Pero que estoy cierto, crepitará en generoso humo
cuando llegue la hora del abrazo,
en la estación definitiva,
donde termina el ramal.

SOLO UNA JAULA ABIERTA

La noche encerrada en sus álamos
nos deja pasar como hilos oscuros.
Somos parte de sus sombras.
Mientras caminamos por el asfalto
de estas calles dormidas sobre hojas
que no dejan de caer desde el otoño.
Blancas paredes nos acompañan.
Son los espejos nocturnos
que el amanecer opaca.
A estas horas el reloj es un pequeño
hombre dormido en la plaza.
Las palomas que tuviste en las manos
acaban de volar.
Vamos saliendo a la avenida de luces.
Los automóviles vuelven desvencijados a sus garages,
tendrán que pasar
uno de los inviernos más largos.

Atraviesa la calle corriendo
pero el destello de la luna
nos tiene perdidos.

Acaba de surgir
el mismo portón que dejáramos atrás
tantas veces.
Una paloma lo cruza de lado a lado.
Sólo una jaula abierta podría salvarla.

VENGAN A MIRAR

Miren la fila del hormiguero
subiendo y bajando por una misma senda.
Miren con qué extraño tesón
suben y bajan
las hormigas hacia el techo,
las hormigas hacia la tierra
todo el día.

Miren cómo pongo mi mano sobre el muro
y corto su camino.

Miren cómo una mano temblorosa
puede llegar a ser una montaña
que habrá que ascender,
luego de un pequeño instante
de inquieta perplejidad.

ESCENA

Un cuarto lleno de trastos viejos: una silla
coja, un candelabro oxidado, una mesa
cubierta de polvo, un fragmento de espejo.

Acerqué mi rostro a aquel espejo roto
como si algo inimaginable fuera allí a aparecer.
Mas no era yo un Dorian Gray
ni era la faz del espejo su retrato.



traducción y notas especiales para TRILCE de miguel castillo didier



BREVE ANTOLOGIA POETICA DE

KAVAFIS

CONSTANTINO KAVAFIS (Alejandría, Egipto, 1863-1933), es considerado por muchos como el mayor lírico neogriego. Innovador radical en la forma, anuncia también por sus temas y por su peculiar utilización de la historia, caminos que se intentarán algunas décadas después de sus primeros pasos maduros. Estos datan de la década del 90 del siglo XIX. En la literatura neohelénica su obra es la que ha merecido más traducciones, junto a la de Kazantzakis y la de Seferis. Es muy reducida: 154 poemas breves, aparecidos de tarde en tarde en diarios y revistas de Alejandría, El Cairo, Constantinopla y Atenas, y repartidos en hojas impresas sueltas o en pequeñas colecciones manuscritas por el poeta. Discutido con pasión hasta hoy en Grecia, en el exterior es el lírico más estudiado y en su bibliografía figuran nombres como Rae Dalven, W. H. Auden, T. S. Eliot, Lawrence Durrell, Moravia, Ungaretti, Montale, H. von den Steinen, Marguerite Yourcenar.

TODO TERMINADO

En medio del temor y las sospechas,
con espíritu atribulado y ojos de pavor,
nos consumimos cavilando cómo hacer
para evitar el peligro seguro
que así, terriblemente, nos amenaza.

Sin embargo, estamos equivocados. No está en nuestro camino.
Eran falsos los mensajes
(o no los escuchamos, o no los entendimos).
Otra catástrofe que no imaginábamos,
repentina, violenta, cae sobre nosotros
y no preparados —tarde ya— nos arrebató.

LAS VENTANAS

En estas oscuras piezas donde paso
días aplastantes, voy y vuelvo arriba abajo
para hallar las ventanas. Cuando se abra una ventana
habrá consuelo.

Mas no existen ventanas o no puedo yo encontrarlas.
Y quizás sea mejor no encontrarlas.

Acaso la luz sea una nueva tiranía.

Quién sabe mostrará qué cosas nuevas.

1897

LEJOS

Quisiera expresar este recuerdo...

Pero de tal modo se ha borrado... No subsiste casi nada
porque yace tan lejos, en los primeros años de mi adolescencia.

Una piel como compuesta de jazmín.

Aquel atardecer de agosto — ¿era agosto?

Apenas ya me acuerdo de los ojos; eran, creo, azules...

Ah sí, azules; un azul de zafiro.

1914

TEODOTO

Si eres de los realmente selectos,
cuida cómo consigues tu poder.
Por más glorificado que seas, por más que tus hazañas
en Italia y en Tesalia
las proclamen las ciudades,
por más que saquen votos honoríficos
en Roma tus admiradores,
ni el triunfo ni tu alegría han de permanecer,
ni hombre más elevado —¿cómo elevado?— te sentirás,
cuando en Alejandría Teodoto te traiga
sobre una bandeja ensangrentada
la cabeza del infeliz Pompeyo.

Y no te tranquilices pensando que en tu vida
estrecha, ordenada, pedestre,
no pueden darse tales horrendas y espantables cosas.
Quizás a esta hora misma, en una bien gobernada casa
de un vecino tuyo penetra
Teodoto — invisible, inmaterial,
trayendo una cabeza tan horrible.

1915

Emiliano Monai, Alejandrino, 628—655 D.C.

Con palabras, con apariencias y con modales,
 una excelente coraza he de forjarme.
 De este modo he de enfrentar a los malvados,
 sin debilidad y sin temores.
 Querrán dañarme. Pero nadie ha de saber
 que bajo las cubiertas exteriores,
 yacen mis llagas y mi cuerpo herido.

Palabras de jactancia de Emiliano Monai.

¿Nunca quizás llegó a forjarse tal coraza?
 En todo caso no la llevó por mucho tiempo.
 En Sicilia murió de veintisiete años.

1918

MUY RARAMENTE

Es un anciano. Acabado y giboso,
 estragado por los años y las intemperancias,
 con paso lento atraviesa la calleja.
 Y sin embargo, cuando entra a su casa
 para ocultar su ruina y su vejez, piensa
 en el lugar que en la juventud aún posee.

Los versos suyos los pronuncian ahora adolescentes.
 Por los vivaces ojos de éstos pasan las visiones tuyas.
 Sus espíritus sanos, voluptuosos,
 sus cuerpos robustos bien lineados vibran
 con la expresión que él diera a la Belleza.

1911

MAR DE LA MAÑANA

Aquí que me detenga. Que también yo contemple un poco la
/naturaleza.

Azul esplendoroso de un mar de la mañana
y de un cielo sin nubes. Y una ribera de oro.
Todo hermoso y con plenitud iluminado.

Aquí que me detenga. Y he de asegurarme que esto lo contemplo
(lo vi en verdad un instante cuando me deluve);
esto, y no también aquí mis alucinaciones,
mis recuerdos, los espectros de la voluptuosidad.

NOTA: La primera parte del poema *Teodoro* evoca el momento de turbación y dolor de César cuando Teodoro, autor de la idea de matar a Pompeyo a traición para congraciarse con el romano, le presentó la cabeza de su antiguo amigo. El giro del poema en la segunda parte recuerda a *Murder Inc.* de Cardenal. *Mar de la Mañana*, en breve bosquejo de la costa sin montaña de Alejandría, refleja la angustiosa separación de la naturaleza que caracterizó a Kavafis. La época evocada en *Emiliano Monai*, *Alejandrino* 628-655 D.C., para esbozar el motivo de la coraza de palabras y apariencias, es el tiempo tumultuoso que precedió y siguió a la conquista árabe del Egipto bizantino, 641.



TRES POETAS ALEMANES MODERNOS

Georg Trakl

GEORGE TRAKL nació en Salzburgo, el 3 de febrero de 1887. El aparente caos de la poesía de Trakl: (independencia de los versos), que se debe en partes al uso frecuente de la sintaxis paratáctica, se regula por la interdependencia de las visiones, de su interno condicionamiento como partes de un sistema simbólico; hermético y reducido, si se quiere, pero llevado eficaz y consecuentemente.

El efectivo creador de "Stimmungen" (temple de ánimo), que es Trakl con sus visiones caóticas, cuasi escatológicas, prefiguró los horrores de la Primera Guerra Mundial; alcanzando en parte a vivirlos. Murió en 1914, después de haber ingerido una fuerte dosis de drogas con las que procuraba aplacar los horrores de la guerra, y tal vez su conciencia atribulada por la pasión incestuosa vivida con su hermana.

DECADENCIA

Al atardecer cuando tocan a paz las campanas.
Sigo de las aves el maravilloso vuelo
Que en largas bandadas como devotos peregrinos
Desaparecen en las claras vastedades del otoño.

Deambulando a través de umbrosos patios
Sueño yo en sus lúcidos presagios
Y siento que de las sabias horas no podré apartarme.
Así prosigo, por sobre nubes, tras sus viajes.

He ahí que un hálito me hace temblar ante las ruinas.
El mirlo clama entre las ramas deshojadas.
Oscilan las rojas vides entre rejas herrumbrosas.

Entretanto como un corro mortal de pálidos infantes
En torno al oscuro borde de pozos en descomposición.
Se inclinan ante el viento, enteleridas, azules ramas.

GEORGE HEYM nació en Hirschberg (Silesia), en 1887. Murió en Berlín al partirse el hielo en un lago helado sobre el que patinaba. En su diario anotó el 26 de agosto de 1906 lo siguiente:

"Antes hacía mis poemas de vivencias inferiores poco definidas, que se revelaban en mis poemas. Los dejaba yacer largo tiempo, sintiéndolos en mí antes de poder configurarlos. Hoy entiendo, como dos poemas que hiciera hoy, al igual que el de ayer, fueron creados por una inesperada y casual aparición de su asunto, de su contenido ante mis ojos. Ayer vi una rama cargada de frutos, hoy oí inesperadamente a la lluvia cayendo sobre los árboles, después vi las vides surgiendo bríosamente de la tierra. Me surgieron, como por sí solos, de ello tres poemas. Antes era más hermoso cuando tenía que luchar consigo mismo. Casi es como si yo tuviera que regalar lo que de alguna manera poseo para que la muerte no me sorprenda. Ya creo que moriré pronto.

LOS DEMONIOS DE LA CIUDAD

Ellos deambulan por la noche de las ciudades,
que se agazapan ennegrecidas bajo sus pies.
Como barbas de navegante están las nubes
en torno a su mandíbula, negras de humo y de hollín.

Su larga sombra oscila entre el mar de casas
apagando las guís de iluminación de las calles.
Ella se desliza como niebla, pesadamente, sobre el pavimento
y tactando lentamente, avanza casa por casa.

Con un pie colocado sobre una plaza
y el otro arrodillado sobre una torre
sobresalen allí donde cae negra la lluvia,
flautas de Pan sopladas por la tormenta de nubes.

En torno a sus pies rueda el retornelo
del mar de las ciudades con música triste,
un gran canto fúnebre, ora sordo, ora agudo,
varía el tono que en la oscuridad asciende.

Ellos vagan junto a la corriente, que negra y ancha
como un reptil con el lomo amarillento

por los faroles, se desliza tristemente
en la oscuridad que cubre el cielo ennegreciéndolo.

Ellos se apoyan pesadamente en la pared de un puente
hundiendo su manos en el enjambre
de los hombres, como faunos que junto al borde
de los pantanos perforan el lodo con sus brazos.

Uno se alza prendiendo en la frente
de la blanca luna una negra larva. La noche
que baja como plomo desde el sombrío cielo
aplasta a las casas en el pozo de la oscuridad.

Las espaldas de la ciudad crujen. Un techo
estalla desprendiendo un fuego rojo.
Piernitendidos se sientan sobre su término
y chillan como gatos hacia el firmamento.

En una pieza llena de tinieblas
grita una parturienta en sus dolores.
Su vientre prominente se destaca gigantesco
sobre el cojín en torno al cual rondan los demonios.

Ella se sostiene temblando junto a la mesa del parto.
La pieza oscila en rededor por efecto de su grito.
He ahí que viene el fruto. Su vientre se entreabre, rojo y largo
y sangrante se parte por el fruto en dos.

Los cuellos de los demonios crecen como jirafas.
El niño no tiene cabeza. La madre lo sostiene
ante sí. En su espalda laten los dedos de sapo
del terror cuando ella se desploma hacia atrás.

Mas los demonios crecen como gigantes
y sus cuernos desgarran el cielo tiñéndolo de rojo.
Un terremoto remece el vientre de la ciudad
y sus pezuñas recompensan al cielo, cubriéndolo.

ERNST STADLER nació el 11 de agosto de 1883, en Colmar (Alsacia). Estudió Germanística, Romanística y Literatura Comparada en la Universidad de Estrasburgo. Murió en 1914, como oficial de reserva en Bélgica. Junto a Trakl y Heym pertenece a la primera hornada de la tendencia expresionista, divulgada por Kurt Pinthus en su antología "MENSCHHEITSDAMMERUNG".

CASA DE ORATES

(Le Fort Jaco, Uccle)

¡He aquí vida, que nada más sabe de sí misma!
Conciencia de mil brazas sumidas profundamente en el universo.
Aquí resuena por las vacías paredes el coral de la nada.
Aquí hay calma, refugio, retorno al hogar, habitación de niño.
Aquí no hay nada humano que amenace. Los ojos fijos,
que pendían azorados e inquietos en el vacío,
tiemblan de espanto frente a aquello de lo que han creído evadirse.
Mas en algunos persiste aún algo terrenal sobre los defectuosos
/cuerpos.

Ellos no quieren dejar el día que se escurre.
Ellos se arrojan en espasmos,
gritando estrepitosamente en los baños
y acuclillándose abatidos y gimientes en los rincones.
Pero para muchos se ha abierto el cielo.
Ellos oyen las voces muertas de todas las cosas que los rodean,
y la tensa música del todo.
Ellos suelen hablar, a veces, con extrañas palabras que no se
/entienden.
Ellos sonríen queda y amistosamente como suelen hacerlo los niños.
En sus apretados ojos,
que nada corporal sostienen, reposa la felicidad.

FILOSOFO Y TEOLOGO.—

Electrocutado Murió el Monje Thomas Merton

BANGKOK, 11 (AP).— Thomas Merton, el monje trapense que escribió "The seven Storey Mountain" y otros libros que fueron "best sellers", murió electrocutado el martes cuando movió un ventilador eléctrico y tocó el hilo provocando un cortocircuito, según dijeron fuentes católicas locales.

El filósofo y teólogo católico norteamericano de 53 años falleció el mismo día que el principal teólogo protestante, Karl Barth, que tenía 82 años.

Merton vino al Lejano Oriente hace varios meses para asistir a varias conferencias religiosas. Llegó a Bangkok para una entrevista con el Dalai Lama, líder espiritual de los budistas tibetanos, que huieron de su patria cuando los chinos comunistas se opedearon de su país.

"The seven Storey Mountain", narración de la conversión de Merton al catolicismo, lo impulsó a la fama literaria en 1948. Escribió 18 libros más sobre religión y otros temas.

La mayoría de sus obras reflejan la vida contemplativa y rural que Merton pasó en la Abadía de Getsemani, de la Orden Cisterciense, al sur de Bardstown, Kentucky.

CANCION PARA DANZA FESTIVA EN DIECINUEVE SEXTAS

Tañe ahora un concierto de acción en el nido eléctrico
donde los ojos luminosos de máquinas implacables
nunca dudan ni se admiran,
y el cúpreo fuego de las guarniciones
no manifiesta señales de duda ni de ansia.

No es éste un lugar para la droga o la bebida
o para el humano espanto
(el único eslabón defectuoso
capaz de piedad o interrogantes
es la nunca-solitaria inteligencia: dejémosla yacer
inútil como una camiseta.
Dejémosla dormir en la gomosidad del seconal
aunque gimotee y sueñe
que sus inconsecuentes ciudades mueren).

Que todos duerman en la misma gomosidad. Pero la máquina
se mantendrá firme puesto que su agrado está en toda la serie
de recios pernos blancos.
La mente de la máquina está alerta toda la noche
en esa grata primavera de chocolate
calculando los secretos de la moviente
ciudad de relámpagos y truenos.

El rayo alimenta el millar de aparatos de ignición
cuyas esferas sonríen. El ama la torpe bestia,
el Enemigo, aquel que cuando nuestro hemisferio ha oscurecido
osa poner al descubierto el abundante útero de la guerra,
y nos coge su señal
para la tormenta y el festín de fuego.

Que sea de verdad un concierto de acción
en el feliz sueño eléctrico
donde todo hombre pueda violar a la tierra en su sueño
y si despierta pueda aparentar
tanta inocencia como su adorada máquina.

Pero no, queda por retirar
un engranaje corrompido, el Hombre.
El es recordado y recreado
por el motor magnético, y su memoria
nunca olvida. Si ella decide
(al computar las razones del error)
que el hombre se halla otra vez vacilante y que se sacude en su sueño,
las palancas entonces seguirán en lo suyo
y esta noche se oirá
el zumbido de la inmaculada cinta-abeja-en-vuelo:
el bordoneante aserrar del carnicero.
De este modo, una perdurable luz
da por cancelado el último error posible y se agradece a sí misma
por no hacer nunca un disparate
en la memoria plástica de un tal futuro.

EN MEMORIA DE W. B. YEATS

Desapareció en lo más crudo del Invierno:
los arroyos estaban helados, los aeropuertos casi desiertos,
y la nieve desfiguraba los monumentos públicos.
El mercurio se hundió en la boca del día agónico.
¡Cuántos instrumentos estuvieron de acuerdo
en que el día de su muerte fue un día oscuro y frío.

Lejos de su enfermedad
los lobos corrieron a través de los bosques siempre verdes,
el rústico río no llegó a ser tentado por los muelles mundanos.
Lenguas enlutadas
ocultaron de sus poemas la muerte del poeta.

Pero para él fue aquella tarde la última vivida como él mismo,
tarde de enfermeras y rumores,
convulsionadas las provincias de su cuerpo,
vacías las plazas de su mente.
El silencio invadió los suburbios,
la corriente de sus sensaciones atascóse: él mismo convertido
en sus admiradores.

Ahora está disperso en cien ciudades
y entregado por completo a desconocidos afectos
para encontrar su felicidad en otra clase de madera
y ser castigado en virtud de ajenos códigos de conciencia.
Las palabras de un hombre muerto
en las tripas de los vivos se modifican.

Pero en la importancia y el ruido del mañana,
cuando los corredores están rugiendo como bestias sobre el
/mármol de la Bolsa
y los desposeídos reciben el sufrimiento a que están ya
acostumbrados

y cada uno en la celda de sí mismo está casi convencido de su
 /libertad,
 unos pocos miles pensarán en este día
 así como uno piensa en el día en que algo apenas fuera de lo
 /usual le ha sucedido.
 ¡Cuántos instrumentos estuvieron de acuerdo
 en que el día de su muerte fue un día oscuro y frío.

II

Era usted un tonto como nosotros: su legado lo sobrevivió todo.
 La parroquia de mujeres ricas, físicamente derrotadas,
 usted mismo: la trastornada Irlanda lo desterró a la poesía.
 Ahora Irlanda tiene su locura propia y su clima idéntico,
 puesto que para la poesía nada termina de pasar: ella sobrevive
 en el valle de sus decires donde los ejecutivos
 jamás querrán mezclarse. Deriva ella hacia el sur,
 a las estancias de soledad y los activos pesares,
 lóbregas comarcas en las que creemos y morimos. Ella sobrevive,
 forma de suceso, boca.

traducción de Waldo Rojas

Se cumplen 30 años de la muerte de William Butler Yeats, maestro indiscutido de varias generaciones de poetas modernos en lengua inglesa, como Joyce, Eliot, Pound, Roetke; Spender y Auden, entre otros, y el fundador de la moderna poesía anglosajona. Yeats es autor de abundante obra poética, dramática y ensayística; en 1924 recibió el Premio Nobel de Literatura, en ardua disputa con Thomas Hardy. El poema que Auden le dedicara y que ahora entregamos en versión especial, nos sirve para rendir homenaje a esta figura de la poesía moderna occidental.

Wistan Hugh Auden (n. 1907), inglés de nacimiento y actualmente nacionalizado estadounidense, es una de las figuras más significativas de la poesía inglesa de los años treinta. Con Spender, Cecil Day Lewis y Mac Neice, entre otros, fundaron el grupo de poetas conocido como "de los años treinta", de importante significación intelectual y política en la Inglaterra de la preguerra. Heredero de una tradición poética marcada por poetas como Hopkins, Pound y Eliot, Auden supo imponer una poesía versátil y de poderosa originalidad. Su obra poética está contenida en los libros *Poems* (1930), *The orators* (1932), *Look stranger* (1932), *Letters from Iceland* (1937), *Another Time* (1940), *For the time being* (1945), *The age of anxiety* (1948), *A baroque eclogue* (1947), *Nones* (1951), *The Shield of Achilles* (1955) y *Homage to Clio* (1960).

Conversación con José María Arguedas

- 1 Su novela "Todas las Sangres" me parece ser una extraordinaria muestra de una novela marxista, que va más allá de los planteamientos tradicionales del realismo socialista. ¿Está usted de acuerdo con este juicio? ¿Es usted marxista? ¿Cuál es su visión sobre el escritor comprometido?

—No me creo autorizado para señalar hasta qué punto una novela es o no marxista. Tampoco conozco el caso de alguna obra que haya sido considerada, especialmente en Latinoamérica, como típica o muy representativa del realismo socialista. No conozco bien el marxismo. Estoy relativamente informado acerca de sus principales fundamentos. Soy partidario de una sociedad en que los hombres no estén sojuzgados por otros hombres, de una sociedad en que cada individuo ofrezca a los demás todo lo que le sea posible dar y que aquello que dé sea respetado y recibido con la misma gratitud y alegría, sea un objeto de madera o barro, o un poema o una escultura. Estoy comprometido con ese ideal. Pero estimo a los creadores que enriquecen nuestro mundo con alguna obra realmente bella y nueva, sin preocuparme de modo excluyente por su ideología.

- 2 En "Todas las Sangres" usted parecía propiciar una especie de resistencia pacífica de parte de los indígenas. ¿Puede dar resultado político esta actitud en el Perú actual? ¿Cuál es su visión sobre las guerrillas en su país?

—En "Los Ríos Profundos" los siervos de hacienda marchan sin temor contra las balas, movidos por un poder de orden mágico. El siervo, más humilde que el perro, se convierte en un individuo de valentía insuperable. Algunos años después de la publicación de esta obra, millares de siervos invadieron pacíficamente decenas de haciendas. No fue posible desalojarlos con los métodos tradicionales que habían sido tan eficaces: matar a algunos de ellos, hacer oír el tronar de la metralla. Tuvieron que dictar una ley de reforma agraria específicamente destinada a dar posesión legal de esas tierras a quienes, con la evidencia de que eran suyas, las tomaron. La realidad del Perú es sumamente compleja y variada. No me siento capaz de dictaminar nada concreto acerca de cómo hay que actuar en ella. Pero la historia de "Todas las Sangres" tiene antecedentes concretos. Mi opinión acerca de las guerrillas es que fueron un acto de desesperación ciega y, aparentemente, dictado por gente que desconocía increíblemente la realidad del

país y, mucho más, la de la región en que estas guerrillas fueron puestas en marcha. Este acto de arrojo ciego favoreció directamente a las fuerzas que sostienen el imperio del latifundio y de todo lo que el latifundio significa como injusticia y como barrera hacia la justicia.

- 3 Cuando yo estuve en Lima, en enero de 1965, Washington Delgado me manifestó que era imposible e inverosímil que un comunero como Rendón Wilka se aliara con un industrial nacionalista como don Fermín contra el consorcio internacional. ¿Cómo respondería usted a esta afirmación de Delgado?

—Washington Delgado es uno de los poetas y amigos a quienes más estimo. Pero Washington no conoce el mundo andino. Rendón Wilka aparece como un comunero que vivió muchos años en Lima dedicado a aprender de todo, especialmente de cuánto escuchó a los políticos de izquierda. Aprendió que Dios no existe, ningún dios. ¿Por qué no podía haber descubierto que lo natural para un comunero es apoyar a un empresario peruano contra un consorcio extranjero? Este es un caso claro y simple, quizá bastante más para la mentalidad de un comunero que en su niñez fue azotado por haberse atrevido a asistir a una escuela oficial, que para un altísimo poeta urbano pleno de amor hacia los que sufren.

- 4 Usted ha planteado varias veces la posibilidad de industrializarnos y desarrollarnos sin perder nuestra originalidad americana. ¿Podría explicar lo esencial del pensamiento suyo con respecto a los tan trillados términos de *Civilización y Barbarie*?

—Escribí mi primera tesis universitaria sobre el caso sobresaliente de las comunidades del valle del Mantaro que han logrado “civilizarse”, no sólo habiendo conservado al mismo tiempo algunos rasgos muy característicos de lo que podríamos llamar cultura quechua: la música, las faenas comunales, las danzas, el dominio de los instrumentos europeos que han sido puestos al servicio de la interpretación de la música quechua, sino que sintiendo un auténtico orgullo de llamarse “cholos” y de proclamarlo. En el valle del Mantaro comprobé, con el más intenso regocijo, que yo mismo

era bastante como los comuneros de la región, donde los indios no fueron despojados de sus tierras: entiendo y he asimilado la cultura llamada occidental hasta un grado relativamente alto; admiro a Bach y a Prokofiev, a Shakespeare, Sófocles y Rimbaud, a Camus y Eliot, pero más plenamente gozo con las canciones tradicionales de mi pueblo; puedo cantar, con la pureza auténtica de un indio chanka, un harawi de cosecha. ¿Qué soy? Un hombre civilizado que no ha dejado de ser, en la médula, un *Indígena* del Perú; indígena, no indio. Y así, he caminado por las calles de París y de Roma, de Berlín y de Buenos Aires. Y quienes me oyeron cantar, han escuchado melodías absolutamente desconocidas, de gran belleza y con un mensaje original. La barbarie es una palabra que inventaron los europeos cuando estaban muy seguros de que ellos eran superiores a los hombres de otras Razas y de otros continentes "recién descubiertos".

- 5 Para mí, su obra representa un paso en la interiorización y existencialización de la violenta realidad social americana, ¿está usted de acuerdo? ¿Por qué, o por qué no?

—Es posible. Creo ser un narrador más intuitivo que erudito. Mi niñez fue atroz en cuanto a sufrimiento e ilimitada en cuanto a dicha; me dieron, entonces, acaso con exceso, de lo bueno y de lo malo que hay en el hombre tan antiguo y tan complejamente contaminado de lo que llamamos "moderno". Fui actor víctima de un sistema social en que la servidumbre estaba consagrada por la Iglesia que había logrado ofrecer como máxima compensación al dolor y al desprecio, el llanto.

- 6 ¿Qué importancia le asigna usted a su propia obra en Perú y América Latina? ¿En qué otros autores encuentra similitudes?

—En el Perú, contribuyó a revelar creo que, no sólo cómo es el indio, sino el hombre andino en todos sus estratos; creo que también contribuyó a descubrir cuán bello es el mundo cuando es sentido como parte de uno mismo y no como algo objetivo. Nada hay, para quien aprendió a hablar en quechua, que no forme parte de uno mismo. La difusión de los relatos en que se muestra este modo de vida, que tiene rasgos originales e iluminadores, y la

potencia que guarda para suponer formas nuevas de conducta, ha inquietado, supongo, a lectores no peruanos, como usted, por ejemplo.

Admiro y estimo especialmente a Juan Rulfo. Admiro muchísimo a Mario Vargas Llosa. Acaso no sea posible ser más lúcido e ilustrado y más sensible que él. Creo que Mario representa la culminación del proceso, no tan extenso pero no exento de profundidad, de la narrativa peruana, y de la conjunción de cuanto la narración ha descubierto en el Perú y cuanto puede ofrecer, como iluminación y como método, la literatura universal.

- 7 ¿Qué importancia tiene el realismo mágico o lo real maravilloso en sus obras?

—Yo tuve la fortuna de pasar mi niñez en aldeas y pueblos con una muy densa población quechua. Fui quechua casi puro hasta la adolescencia. No me podré despojar quizás nunca —y esto es una limitación— de la pervivencia de mi concepción primera del universo. Para el hombre quechua monolingüe, el mundo está vivo; no hay mucha diferencia, en cuanto se es ser vivo, entre una montaña, un insecto, una piedra inmensa y el ser humano. No hay, por tanto, muchos límites entre lo maravilloso y lo real. ¿Ha habido de veras esos límites para los “cautivos” de la belleza?

- 8 ¿Por qué tienen tanta importancia para usted la religión y los niños? ¿Por qué su actitud literaria frente a las mujeres es siempre la de idealizarlas (un poco como en la Beatriz, de Dante, o en El gran Meaulnes)?

—En la respuesta a la pregunta anterior se ha contestado a esta interrogación. Tampoco hay mucha diferencia entre lo religioso, lo mágico y lo objetivo. Una montaña es dios, un río es dios, el ciempiés tiene virtudes sobrenaturales. A través de mi infancia, sólo aprendí a temer o a adorar a la mujer.

- 9 ¿Hay algún rasgo autobiográfico en el libro “El Sexto”?

—“El Sexto” es una novela muy autobiográfica. Las noticias policiales que ofrecieron los diarios de Lima sobre esa prisión, años después de la publicación del libro, aportaron testimonios aún

más espantosos que los que se describen en la novela. Las predicciones políticas de los principales personajes se han cumplido, casi al pie de la letra.

- 10 ¿Cree usted que Lima es solamente "la horrible" o también hay algo de perdurable en ella?

—Lima es la ciudad más cautivante, en cuanto a demostración de la habilidad y fortaleza humana para sortear lo inesperado y terrible y vencerlo, de todas las ciudades que conozco. No siento horrible esta ciudad; quizá cruel, informe y poderosa. Es un magma. Hay en ella 500 mil analfabetos, según una cifra que lei en una estadística especializada. Miles de clubes, en que están organizados los emigrantes de miles de pueblos andinos, celebran sus fiestas típicas, en algunos casos, con más esplendor que en sus aldeas de origen. Algún novelista nos ofrecerá la imagen de ese universo aparentemente indescriptible.

- 11 ¿Qué puede adelantarme sobre su próxima novela?

—Hace dos años, empecé a escribir una novela sobre los puertos en que se fabrica la harina de pescado. Esta industria ha revuelto a un gran sector del pueblo peruano. Indios nacidos y criados a cuatro mil metros de altura se convierten en hombres de mar, luchando contra el espanto y derrotándolo. Pero muchos han muerto, asfixiados entre la pestilencia de las bodegas o ahogados en el mar. Y... ¡hay tanto qué hablar sobre ese universo! Temo de veras no poder vencer las dificultades y ser menos que esos emigrantes quechuas que han contribuido a convertir al Perú en el primer productor del mundo, en una industria que hace veinte años era absolutamente desconocida.

- 12 Sabemos que Chile en estos últimos años ha tenido una importancia decisiva en su vida. ¿Cuáles son sus planes futuros con respecto a Chile?

—Ruego a los amigos de "Trilce" recibir estas confesiones como un pequeño homenaje a Chile y a sus jóvenes escritores. Después de mi propia tierra, nada ni nadie hizo más por mí que este ma-

ravilloso país en que la civilización no ha aniquilado lo fraternal, lo espontáneo. Aquí están Nicanor y su hermano Roberto, que es también mi hermano. ¿Es posible encontrar un hombre más cordial, más fraterno, más generoso y más verdadera y terriblemente civilizado y amansador de la civilización que este Nicanor Parra y sus hermanos? Por esa razón pretendo contribuir a mantener un intercambio real, cotidiano, entre el Perú y Chile, pues no creo que se dé el caso de países limítrofes que puedan ofrecerse más fácil e inmediatamente valores diferentes y tan necesarios para la educación y el descubrimiento del infinito universo de lo creado por el hombre. Tal intercambio no debe circunscribirse sólo al círculo de los intelectuales, sino al más vasto de los estudiantes y de los propios obreros.

La presente entrevista nos fue concedida por el novelista peruano José María Arguedas hace ya dos años. Razones relativas a la irregularidad con que esta publicación se ve obligada a aparecer, y relativas también a las dificultades que cada edición debe afrontar, han debido retrasar lamentablemente su inclusión en estas páginas. Sin embargo, por tratarse en ella asuntos cuya vigencia, creemos, persiste en el momento presente, nos hemos permitido darla a conocer a nuestros lectores en este número, previa esta necesaria advertencia.

Nuestras excusas a José María Arguedas y al autor de la entrevista, profesor Ariel Dorfmann por este retraso y por los inconvenientes que esta eventualidad pudiera haber causado.

Nota sobre los colaboradores de este número

CARLOS GERMAN BELLI, nació en Chorrillos, en la capital peruana, en 1927, poeta relevante de su generación. Javier Sologuren define sus características temáticas como "la postulación de un mundo idealizado y deseable en contraste con aquel en que el poeta se encuentra realmente; la invalidez física del hermano y la identificación, por vía emotiva, con la misma, la entrañable solidaridad y la frecuente invocación a los suyos; la penosa vivencia del avasallamiento expresada a través de imágenes poderosamente patéticas; la postergación injusta con similares resonancias emotivas del anterior tema; la rebeldía contra los efectos alienantes de la ocupación burocrática". Pero el lenguaje mismo de Belli es en sí un otro tema, la sugerencia de un otro mundo coexistente con el de esos temas aludidos y a la vez vehículo de ellos; un léxico híbrido donde se alternan los vocablos poéticos prestigiosos con arcaísmos, casticismos, peruanismos, neologismos; una sintaxis ordenada según el hipérbaton culteranista y la construcción estrófica tradicional, salpicada de invocaciones clásicas; todo ello ubicado innegablemente en el medio actual y en un tiempo presente, ámbito de su vida y de sus temas. La poesía de Belli, no obstante, ha recibido poderosa contribución de algunas corrientes vanguardistas como el surrealismo y el lettrismo. Autor de siete libros: *"Poemas"* (1958), *"Dentro & fuera"* (1960), *"Oh, Hada Cibernética"* (1961), *"El pie sobre el cuello"* (1964), *"Por el monte abajo"* (1966). Se ha desempeñado desde 1964 como empleado de la Biblioteca de la Cámara de Senadores del Perú, y ha sido merecedor del Premio Nacional de Poesía.

ENRIQUE LIHN (1929), poeta chileno de la "Generación del 50", de innegables méritos literarios que lo sitúan junto a los poetas más destacados de las generaciones anteriores como un renovador cabal de los métodos poéticos desarrollados no sólo en Chile. Su actividad poética es una renovación constante de sus propios recursos y motivos, lo que la hace siempre novedosa y polémica. Es autor de *"Nada se escurre"* (1949), *"Poemas de este tiempo y de otro"* (1955), *"La pieza oscura"* (1963), considerado por muchos uno de los hitos más importantes de nuestra poesía actual; *"Poesía de paso"*, Premio de Poesía Casa de las Américas, de Cuba, (1966); *"Escrito en Cuba"* (1969) y *"La mustiquilla de las pobres esferas"* (1969). Es autor además de un libro de cuentos, *"Agua de arroz"* (1964), y de innumerables artículos y ensayos sobre arte y literatura. Lihn ha viajado por Europa y ha permanecido varios años en Cuba; actualmente dirige la revista literaria *"Cormorán"*.

ERNESTO CARDENAL (Nicaragua, 1925), poeta y sacerdote trapense, reside desde 1966 en una colonia de retiro fundada por él en el Archipiélago de Solentiname, paraje remoto al interior de su país. Autor de notorio influjo en las promociones jóvenes de América por la seducción de su poesía a la vez mágica y cotidiana, subversiva y de intensa emotividad y por su lenguaje insólito y viviente. Ha publicado *"La Hora 0"* (1960), *"Epigramas"* (1961), *"Gethsemani, Ky., Salmos"* (1964), *"Oración por Marilyn Monroe y otros poemas"* (1965); *"El estrocho dudoso"* (1967), y numerosas traducciones dispersas en diarios y revistas de América.

WILLIAM AGUDELO (Nicaragua, 1946), uno de los más jóvenes valores de la poesía nicaragüense, igual que Cardenal reside en Solentiname; poemas suyos han aparecido en numerosas revistas americanas; su poesía se deriva en alguna medida de la poética de Cardenal, aunque por otra parte posee un poderoso ímpetu personal.

FAYAD JAMIS (1930), con Roberto Fernández Retamar, Pablo Armando Fernández y Heberto Padilla, entre otros, constituyen una partida generacional de la poesía cubana que al advenimiento de la Revolución rendía ya sus mejores frutos; hoy día sustentan un alto exponente de la vida cultural de Cuba revolucionaria. Es autor de *"Vagabundo del Alba"* (1959), *"Cuatro poemas en China"* (1961), *"Los puentes"* (1962), *"La pedrada"* (1962), *"Por esta libertad"* (Premio Casa de las Américas 1962) y *"Cuerpos"* (1966), que reúne gran parte de su obra poética. Actualmente ejerce la docencia en la Escuela Nacional de Arte, ha sido Secretario de Publicaciones de la UNEAC y jefe de Redacción de la Revista "Unión". Sus poemas han sido traducidos a más de veinte idiomas.

ROLANDO CARDENAS (1933), poeta de peculiares contornos literarios. En esta edición se incluye un detallado trabajo sobre su poesía y una breve antología de sus poemas inéditos.

FEDERICO SHOPF (1940), poeta y profesor de estética literaria, uno de los nombres importantes de la nueva promoción poética chilena; autor de "*Desplazamientos*" (1966) y de numerosos poemas publicados en revistas y diarios. Actualmente ejerce su profesión en Alemania.

OMAR LARA (1941), fundador y presidente del Grupo Trilce, director de esta revista. Autor de "*Argumento del día*" (1964) y de "*Los enemigos*" (1967).

RONALD KAY (1941), poeta y profesor de Literatura, su poesía ha sido recogida en algunas antologías y en revistas diversas. Actualmente vive en Constanza, ciudad universitaria alemana.

WALDO ROJAS (1943), redactor del *Boletín de la Universidad de Chile* y de la *Revista de Educación*. Autor de "*Agua Removida*" (1964), "*Pájaro en tierra*", poemas con grabados de Guillermo Deisler (1965); y "*Príncipe de Naipes*" (1966), representante en Santiago de nuestra revista.

JAIME QUEZADA (1942), fundador y director del grupo y la revista *Aruspice*, de la Universidad de Concepción. Autor de "*Poemas de las cosas olvidadas*" y de "*Las palabras del Fabulador*", Premio Alerce de Poesía 1968.

De PABLO NERUDA, nuestro más importante poeta hispanoamericano y el máximo valor poético de la lengua castellana, publicamos un poema especialmente enviado a nuestra revista. Sus últimos libros: "*Las manos del día*" (1968), "*Ain*" (1969), y "*Fin de Mundo*" (1969). Este año se celebró como un acontecimiento nacional su 65º aniversario.

WALTER HOEFLE (1944), joven poeta integrante del Grupo Trilce, estudiante de Literatura en la Universidad Austral, es esta una de sus primeras publicaciones.

ENRIQUE VALDES (1942), integrante del Grupo Trilce, estudiante de Literatura y ejecutante de cello. Autor de "*Permanencias*" (1967).

OLIVER WELDEN (1944), cofundador y coordinador del Grupo y la revista *Tebaida*, de Arica. Es autor de "*Anhista*" (1965) y de un libro inédito, "*Perro del Amor*", recientemente premiado en un certamen nacional.

RAUL BRUNA (1942), poeta y sociólogo, sus poemas han sido publicados en revistas y diarios y pronto aparecerá un tomo con gran parte de su producción, una de las más interesantes de la nueva poesía chilena.

EDUARDO HUNTER (1942), poeta y periodista, integrante del Grupo Trilce. Autor de "*Poemas desde la sombra*" (1965).

RONNIE MUÑOZ MARTINEAUX (1935), poeta y periodista, autor de numerosos poemas publicados en diversas revistas. Este año publicará su libro "*Poemas irreverentes*".

ROLANDO GABRIELLI (1947), estudiante de periodismo, es esta su primera publicación.

HERNAN MIRANDA (1941), poeta recientemente merecedor del primer premio del Concurso Literario de la Juventud Comunista; otros poemas suyos figuran en la antología "*Cuba sí*", reunida por Vicente Parrini; trabaja como fotógrafo.

En versiones especiales para Trilce, del autorizado estudioso chileno de la cultura helénica, Miguel Castillo Didier, se publican poemas y notas informativas del poeta neohelénico CONSTANTINO KAVAFIS (1863-1933).

Walter Hoefler nos entrega traducciones de los poetas alemanes HEYM, TRAKL y STADLER. Con la publicación de dos traducciones de Waldo Rojas, *TRILCE* rinde su homenaje al poeta monje, trágicamente fallecido el año pasado, THOMAS MERTON; el poema fue enviado por Merton, en copia mecanografiada, al poeta chileno Hernán Lavín Cerda y se trata de un texto hasta ahora desconocido en castellano. La otra traducción es un poema de W. H. AUDEN (1907), dedicado al maestro inglés YEATS, de cuyo fallecimiento se cumplen ahora 30 años. Una entrevista al novelista J. M. Arguedas realizada por el joven profesor de Literatura ARIEL DORFFMAN (1943), cierra esta edición.

El joven pintor y grabador chileno RAUL SOTOMAYOR (SOTELO) (1939), cuya obra se destaca como una de las más personales de la nueva plástica chilena y que ha merecido reconocimientos nacionales y extranjeros, ilustra la portada y tres páginas de este número.

índice de ilustraciones

- portada: "Morir es cosa fácil", litografía de Sotelo
página 17: "Palabra de viudo", dibujo de Sotelo
página 35: "La sonrisa del millón", dibujo de Sotelo
página 36: Collage sobre xilografías de José Guadalupe Posada
página 49: "Encarnación del villano", dibujo de Sotelo

nómina de suscriptores de trilce

Advis, René
Alarcón, Orlando
Alonso, Loreto
Alvarez, Pastora
Anwandter, Sergio
Anzieta, Juan
Artigas, Jorge
Atalaya, Ricardo

Balocchi, Elide
Barría, Esteban
Bravo, Manuel
Bruce, Juan
Burchard, Pedro
Burgos, Genaro
Burschel,
Burzio, Luis

Carrasco, Aída
Cerde, Mario
Cid, Hilda
Contreras, Constantino
Couso, Fernando
Cristoffanini, Alberto
Cullell, Agustín

Da Bove, Gilda
Da Bove, Mario
Davis, Marión

Escobar, Héctor
Espinoza, Enrique

Fertilio, Lucas
Formas, Ramón

Gebhard, Inés
Giusti, Américo

González, Héctor
González, Gustavo
Guajardo, Hernán
Guarda, Carlos

Hasse, Sergio
Hernández, Hugo
Herrera, Irma

Izquierdo, Rafael

Jara, Marcia

Kaise, Otto
Konig, Hernán
Kunstmann, Marianne de
Kunstmann, Emmy L. de

Lagos, Teresa
Leyton, Carlos

Macle, Mauricio van de
Mandiola, Eduardo
Marcus, Frank
Matus, Eugenio
Mellado, Juan Guillermo
Mendoza, Luis
Mesa, Francisco
Miranda, Hernán
Morgado, Fernando

Nasser, Yolanda
Negrete, Jorge
Norambuena, Luis

Opazo, Carlos
Oyarzún, Fernando

Peredo, Hernán
Pessot, Rafael
Pizarro, Tito
Poblete V., Hernán

Ramírez, Carlos
Ramírez, Víctor
Reyes, Aurelio
Rivera, Marcos
Rodríguez, Beatriz
Rojas P., Benjamín
Ross, Luis

Saelzer, E.
Saelzer, Elisabeth
Sigmund, Inés
Silva, Emilio
Steffen, Ernesto
Silva, Hernán

Taboada, José
Tebaide (Grupo)
Thon, Franklin
Torres, Guillermo
Torres, Francisco
Troncoso, Javier

Urrutia, Gabriela
Urrutia, Hernán

Valenzuela, Eliana
Vargas, Daniel
Vargas, Humberto
Villanueva, Jorge
Vivanco, Adolfo

Zamora, Alfredo
Zaror, Luis

C. G. BELLI ENRIQUE LIHN
ERNESTO CARDENAL WILLIAM AGUDELO
FAYAD JAMIS ROLANDO CARDENAS
FEDERICO SCHOPF OMAR LARA
RONALD KAY WALDO ROJAS
JAIME QUEZADA WALTER HOEFER
CARLOS CORTINEZ ENRIQUE VALDES
OLIVER WELDEN RAUL BRUNA
EDUARDO HUNTER RONNIE MUÑOZ M.
ROLANDO GABRIELLI HERNAN MIRANDA
CONSTANTINO KAVAFIS GEORG TRAKL
GEORG HEYM ERNST STADLER
THOMAS MERTON W. H. AUDEN
J. M. ARGUEDAS SOTELO